

Condecoración honorífica decretada por la Legislatura del Estado de Guerrero, el 13 de Octubre de 1869.

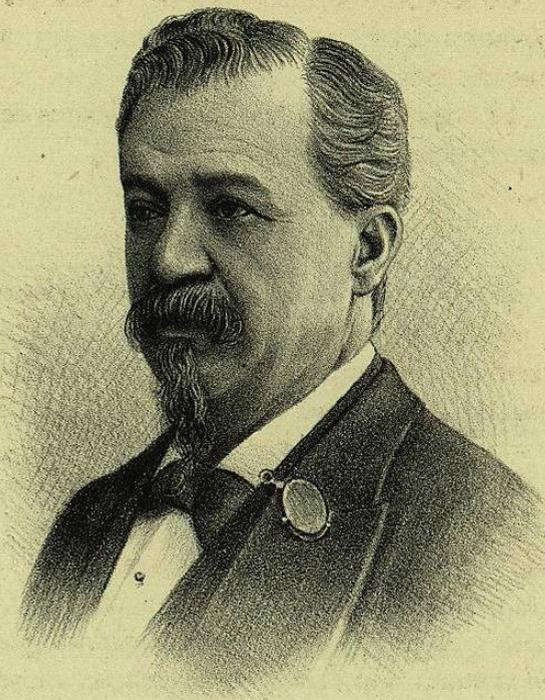
Es además ciudadano de los Estados de Morelos, Puebla, Chiapas y Sonora.

IX

Termino este breve bosquejo de la vida militar y política del valiente y denonado Gral. Carlos Pacheco, pudiendo asegurar que él ha vencido al destino en la lucha por la existencia, realizando así la ley darwiniana.

El Gral. Pacheco puede repetir con Marco-Aurelio: "Lo he sido todo, y he visto que todo es nada." Así hará á los ruines morir de rabia, al ver que sus saetas nada pueden contra él. Como Zola, cree con justicia que la verdadera gloria está en la patria y en el hogar. El aplauso mundano es un soplo que desvanece. Pero la satisfacción de la propia conciencia es la mejor gloria. El no ha hecho mal á nadie, luego su tarea pudiera estar terminada. Pero es incansable y ama á su familia, y con esto está dicho que ama á su patria, como decía Bacon.

El puede repetir la bella declaración del héroe germano: "He luchado desde mi juventud por la libertad."



LIC. MANUEL DUBLAN

Secretario de Hacienda y Crédito Público.

MANUEL DUBLAN.

La verdad es siempre la verdad,
aun cuando venga de boca de Ma-
rat.—ROYER COLLARD.

I

NO sé por qué el alma humana,—si es que el espíritu es realidad,—ansía lo terrífico y sublime, como dijo el dulce cantor del Niágara. Un niño oscuro, fruto de un amor purísimo, despertaba á la vida, en Oaxaca, sollozando gloria. Era Manuel Dublán que en 1828 venía á alumbrar el hogar de dos seres felices, con esa luz imposible, desconocida, con que se ilumina el nido del amor, á la hora de la felicidad.

Si me pedís incienso para el poderoso, os lo negaré. Reniego del favor comprado con la lisonja. Ni á la mujer se lo concedo. Yo no conozco á Manuel Dublán personalmente; pero un gran he-

cho administrativo despierta en mí el deseo de la admiración.

El niño Manuel, descendiente de un padre de origen francés y de una madre oaxaqueña, hoy asombra al mundo con su talento administrativo. Acompañadme á recorrer las páginas gloriosas de su vida.

Va á la escuela, y allí engendra las envidias que el genio lleva por doquiera.

El no tiene más porvenir ni más tesoro que su cerebro. Pero la miseria, esa arpía que endurece ó sublima las almas, despierta en él el deseo de ganar su vida. A sus compañeros les enseña, y asombra á sus maestros. Y lo llevan de la mano la gloria y la inmortalidad al lado del divino Benito Juárez, el primer americano del siglo.

Sus amigos, los estudiantes que necesitan de su saber, le remunerán sus esfuerzos para instruirlos. Manuel Dublán se transforma de escolar en catedrático. Nadie lo ha nombrado. Su saber lo autoriza para dominar á sus compañeros. El les ayuda con la buena fe del estudiante y con el amor purísimo del hijo bueno, para lograr que sus lecciones valgan algo que le ayude á llevar el peso de la familia. Es huérfano, y el huérfano no tiene otro tesoro que su propio saber. Por eso, Manuel Dublán, adulto, nos merece la admiración y el respeto.

El amor vino á animar aun más su alma. El 7 de

Enero de 1853 une su suerte á la virtuosa y noble Srita. Juana Maza, hermana de Margarita, la esposa del Benemérito Juárez. Entonces esta nueva liga del afecto, levanta aun más los generosos sentimientos del joven Manuel. Era hijo de su patria y de su familia, y allí estaba para servirlos.

Ya el 2 de Diciembre de 1852 había recibido el título de abogado, siendo Diputado á la Legislatura de Oaxaca, y antes de recibirse, oficial de la Corte de Justicia del Estado y Regidor.

El genio y el talento le ayudaron para lograr los honrosísimos nombramientos de Promotor, Juez del Ramo Civil, Magistrado y Presidente del Superior Tribunal del Estado, y por decreto del Congreso de la Unión el 11 de Diciembre de 1861 fue declarado Magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Ya antes había sido electo diputado al Congreso Constituyente. Aquí le tenéis, pues, á los 33 años desempeñando uno de los más elevados puestos de la República, al antes huérfano y aspirante á abogado.

II

La lucha vigoriza las almas. Manuel Dublán, liberal puro, tiene que seguir la suerte del Sr. Juárez. Cuando éste fue proscripto al extranjero, en-

tonces el joven abogado sufrió los rigores de la persecución y tuvo que ir á Huamantla en calidad de desterrado. Allí ayudó con su poderosa inteligencia al destronamiento de Santa-Anna, hasta lograr el establecimiento de la República por Comonfort. Dublán fue nombrado por el gobernador Díaz Ordaz, secretario de gobierno de Oaxaca. Cobos y sus secuaces sitiaron á Oaxaca, para recibir del benemérito Porfirio Díaz la más dura lección de patriotismo y de talento militar. Pero á Dublán se le confió la misión de convencer al general reaccionario Portilla, enviado en ayuda de Moreno y Cobos, de la mala causa que defendía. Cobos logró aprehenderlo, y casi estuvo á punto de fusilarlo. El joven secretario se presentó ante el guerrillero español, con esa serenidad sublime que da el verdadero patriotismo, despreciando los temores de la muerte, y aceptando, lleno de ilusiones y encantos, las efímeras glorias de la patria agradecida. Y encerrado en un calabozo del Palacio de Oaxaca, esperó su suerte, resignado, hasta que el bravo Tiburcio Montiel logró salvarlo. Dublán, alma generosa y buena, á la hora de la dicha, miró á unos oficiales de Cobos próximos á sucumbir bajo las balas liberales, y él los salvó, porque se ampararon bajo su escudo.

Dublán, como secretario del gobierno de Oaxaca, formuló una ley interviniendo los bienes del clero, cuando aun no se habían dictado las Leyes

de Reforma. Después de la derrota de D. Ignacio Mejía por Miñón y Cobos, Dublán cruzó casi solo la Sierra Madre, llegó á Tuxtepec y luego se internó en territorio veracruzano, para unirse en el puerto de Veracruz al Benemérito Juárez.

Ya en Veracruz, Juárez exigió á Dublán y á Ocampo que abandonasen el puerto para dirigirse á Huatusco, donde el clima es menos mortífero. Fuéronse en unión de la familia del Sr. Juárez á dicha población, y Dublán volvió de nuevo á la lucha humanitaria, que era entonces la guerra de la civilización contra el fanatismo.

Las diferencias que se suscitaron entre los jefes liberales con motivo de la campaña de Oaxaca, obligaron al Presidente Juárez á enviar á Dublán á *cuidar la casa*, como decía el ilustre inmaculado al hablar de Oaxaca.

Tras mil penalidades llegó Dublán á Oaxaca, ocupada por los republicanos, en Agosto del mismo año. Se le encargó por el gobierno la dirección del Instituto del Estado, cuyo establecimiento reorganizó conforme á los preceptos de la ciencia moderna.

La gran confianza que Juárez tenía en Dublán, lo obligó á hacerlo su jefe en la Cámara de Diputados. Queriendo que fuese su Secretario de Gobernación, antes de llegar los franceses á México, la Cámara se opuso, no concediéndole permiso para desempeñar tan alto encargo. Entonces fue

nombrado Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, casi por unanimidad.

Dublán había comenzado una carrera política á la sombra del inmortal Juárez, y más tarde debía ser uno de los más firmes sostenes de la administración honrada y ejemplar de Porfirio Díaz.

III

Después del triunfo de la República, Dublán fue electo diputado al quinto Congreso Constitucional.

Cuando comenzó la lucha política durante el gobierno del Sr. Juárez, siempre Dublán estuvo al lado del ilustre patricio, hasta que el hado fatal vino á arrebatárnoslo el 18 de Julio de 1872.

Después de la muerte del Sr. Juárez, Dublán siguió á la cabeza del círculo juarista. La elevación al poder del Sr. Lerdo de Tejada fundió este partido y el lerdistas, en uno solo; Dublán, como político, cada día crecía en influjo, y como abogado, su bufete era uno de los más notables de México.

El partido porfirista no se dió por vencido en la lucha electoral, y con motivo de la reelección del Sr. Lerdo, apeló á la revolución, y triunfó de sus adversarios en el campo de Tecuac, en No-

viembre de 1876. El Gral. Díaz, aclamado entonces, como lo es hoy, del pueblo, ocupó en Mayo de 1877 la presidencia de la República. Es cierto que hace dos años sus glorias eran militares. Hoy ha añadido á los laureles del guerrero, las glorias del excelente gobernante y del hombre honrado. Y en la ardua tarea de gobernar un país desorganizado, le ha ayudado poderosamente el Sr. Dublán.

Después del triunfo de la revolución de Tuxtepec, el ilustre oaxaqueño, cuya vida he trazado á grandes rasgos, fue electo diputado al Congreso de la Unión, y más tarde, restablecida la institución del Senado, ocupó su puesto en esta Cámara como senador por el Distrito Federal.

Fuerza es advertir que cuantos gobiernos liberales se han sucedido en México, desde el triunfo de la República, todos han utilizado los sabios y prudentes consejos del Sr. Dublán.

El Gral. Díaz, cuyo talento administrativo corre parejas con su perspicacia para conocer á los hombres, se fijó naturalmente en el Sr. Dublán, y utilizó durante su primer período presidencial los consejos del Sr. Dublán. Convencido de la bondad de ellos, aceptó al ilustre oaxaqueño, sin recelo, y como un hombre digno de figurar en una administración honrada. El Gral. Díaz lo ha expresado en el último banquete de Minería: ha dicho que México necesita hombres que reunan á

su buena voluntad una honradez intachable. Por eso ha asociado á Dublán á su administración.

Pero es preciso seguir el curso de los acontecimientos. En la Cámara de Diputados, Dublán siempre fue presidente de comisiones importantes y varias veces de la Cámara. En todos estos puestos dejó grata memoria de su actividad, y logró que sus esfuerzos fuesen útiles para el bien del país.

Desde la Cámara de Diputados comenzó su cruzada para reorganizar la hacienda pública, y á él se le debe la mayor parte de las leyes hacendarias útiles, dictadas en aquel período.

Su amistad fue creciendo con el Gral. Díaz, á la vez que su reputación de abogado sabio y prudente. Su bufete era uno de los más concurridos por banqueros, industriales y comerciantes de alta posición. Y no era debida su clientela, solo á su influencia política, sino á su vasta instrucción jurídica y á su tino especial para conducir los negocios á buen fin.

Terminado el primer período presidencial del Sr. Gral. Díaz, Dublán siguió en el Senado prestando sus importantes servicios durante el gobierno del Gral. González. Ya en el Senado, trabajó con empeño por la reglamentación de los bancos y la emisión de la moneda de vellón, mostrando á la vez un talento económico excepcional y dotes oratorias poco comunes.

A propósito de la oratoria del Sr. Dublán, emi-

tiré mi humilde opinión sobre ella. Es, en mi concepto, un orador discreto y mesurado, cuya arma más poderosa es el razonamiento. Analiza con severa frialdad el asunto que se discute, y después de reconocerlo á fondo, le aplica el razonamiento más contundente para apoyarlo ó rebatirlo. Algunas veces usa la argumentación sofisticada; pero esto es muy raro. Yo le he oído en la barra defender toda clase de asuntos políticos y administrativos, llevando como defensa gran acopio de razonamientos y de leyes. No habla á la imaginación, porque sabe que las palabras poéticas seducen, pero no convencen.

En el foro, es Dublán uno de nuestros mejores oradores. Allí, con la legislación siempre á su lado, y la lógica inflexible, espera el ataque del enemigo, sin vacilar y pronto á la lucha. Tiene esa astucia que dan el talento y la instrucción, y difícilmente le vence su adversario.

El estilo de sus discursos es correcto, castizo y sencillo. No usa hipérbolos ni metáforas; emplea el lenguaje claro que tanto recomendaba Zarco.

IV

Pero ahora me toca ocuparme de la parte más importante de su vida. Si como político y como jurisconsulto tiene conquistada ya justa y mercedi-